
ARTÍCULOS

Leovigildo y la ocupación de Vasconia en 580: matices y problemas de un conflicto local

Liuvigild and the occupation of Vasconia in 580: nuances and problems of a local conflict

Iker Basterrika

Euskal Herriko Unibertsitatea - Universidad del País Vasco /

Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1749-273X>

ikerbasterrika@gmail.com

Resumen: Según la Crónica Biclarense, el rey Leovigildo ocupó Vasconia en 580. Esta ocupación siempre se ha entendido exclusivamente en términos de conquista y enfrentamiento contra una *gens* identificada con el etnónimo vascón. Sin embargo, esta interpretación es problemática. Sus únicos fundamentos son el silencio de las fuentes y suposiciones basadas en el corónimo Vasconia, o las posteriores noticias sobre conflictivos vascones. De hecho, las propias palabras del biclarense y la crónica de Isidoro de Sevilla parecen contradecirla. La ocupación de Vasconia se produjo durante la negociación de la alianza de Leovigildo con el rey merovingio Chilperico, sellada con el compromiso matrimonial entre sus hijos Recaredo y Rigunta. Y, por diversas fuentes, sabemos que durante estos procesos de alianzas francovisigodas los monarcas realizaban campañas en territorios fronterizos, además de obsequiar *civitates* o *villas*. Así, si nos atenemos al registro escrito, la ocupación visigoda de Vasconia parece ser más compleja que lo supuesto.

Palabras clave: Vasconia; ocupación; Leovigildo; Chilperico; alianza; matrimonio.

Abstract: According to the Chronicle of John of Biclaro, King Liuvigild occupied Vasconia in 580. This occupation has always been understood exclusively in terms of a conquest and confrontation against a *gens* identified by the Vascone ethnonym. But this interpretation is problematic, as it relies on the silence of the sources, assumptions based on the choronym Vasconia, and subsequent reports about conflictive Vascones. Indeed, both the words of John of Biclaro and the chronicle of Isidore of Seville appear to contradict this interpretation. Vasconia was occupied during the negotiation of an alliance between Liuvigild and the Merovingian king Chilperico, and sealed with the engagement of their children. We know from various sources that, during the forging of trans-Pyrenean alliances, the monarchs made incursions into border territories, and presented their wives with the gift of *civitates* or *villas*. According to these written records, the Visigothic occupation of Vasconia therefore appears more complex than has previously been supposed.

Keywords: Vasconia; occupation; Liuvigild; Chilperic; alliance.

Recibido: 23/09/2024. Aceptado: 12/12/2024. Publicado: 20/08/2025

Cómo citar este artículo / Citation: Basterrika, Iker. 2025. "Leovigildo y la ocupación de Vasconia en 580: matices y problemas de un conflicto local". *Hispania* 85 (279): 1259. <https://doi.org/10.3989/hispania.2025.1259>.

INTRODUCCIÓN

En palabras del *Chronicon* de Juan de Biclario, en el decimotercer año de su reinado Leovigildo ocupa “partem Vasconie” y fundó la *civitas* que es llamada Victoriacum (580)¹. La concisa entrada no añade nada más. No obstante, una extendida tradición, iniciada al menos en el siglo XVI², interpreta estos hechos de forma exclusiva en términos de conflicto y enfrentamiento con una *gens* local³. Conforme a ella, estas noticias traslucirían el intento de Leovigildo de someter a un *éthnos* en Vasconia, el de los llamados vascones.

Esta interpretación es prácticamente unánime hoy en día⁴. Victoriacum, según se sostiene, además de simbolizar una victoria sobre los vascones vencidos en 580, articuló el territorio conquistado para contenerlos o integrarlos bajo la hegemonía visigoda. Solo recientemente Mikel Pozo Flores ha propuesto una lectura alternativa⁵. A su entender el breve pasaje pudo rememorar una refundación de Emerita después del triunfo de Leovigildo contra unos vascones aliados de Hermenegildo. Ahora bien, en cuanto a lo que ahora nos concierne, la ocupación de Vasconia, también él asume una problemática local aquel año. Coincide en que el único objetivo de Leovigildo sería derrotar a una *gens*.

En fin, distintas informaciones de otros dos cronistas acerca del territorio vascón respaldarían, en mayor o menor medida, esa conclusión. Pasada la mitad del siglo V, Hidacio alude tanto al saqueo de las *Vasconias* por el suevo Requiario en 449⁶, como a la revuelta bagauda de los *aracelitani* entre 443 y 454⁷. E Isidoro de Sevilla, bien entrado el siglo VII, refiere las tres primeras confrontaciones entre visigodos y vascones⁸, la primera durante el Gobierno de Recaredo (586-601). Los tres cronistas, con sus diversas noticias sobre conflictos en Vasconia, mostrarían la persistente hostilidad de una *gens* que en 580 el rey visigodo procuraría dominar.

Esta explicación, sin embargo, es cuestionable. El biclarense solo habla de la ocupación de un territorio sin precisar ni su finalidad ni ningún adversario. De hecho, el verbo *occupare*, que en este pasaje viene a implicar una campaña militar⁹, no conlleva necesariamente un conflicto o enfrentamiento, menos todavía con una *gens* beligerante. En realidad, según advertiré en el siguiente apartado, el relato y la retórica contruidos por las dos únicas crónicas hispanovisigodas disponibles para esos años, la del propio Juan de Biclario y la de Isidoro de Sevilla, relativizan dicha interpretación o, incluso, parecen contradecirla. Y considerando además el contexto de alianza matrimonial francovisigoda¹⁰ en el que se produjo la ocupación, como las campañas de otros reyes en territorios fronterizos durante coyunturas

¹ Juan de Biclario, *Chron.*, 60: “Leouegildus rex partem Vasconie occupat et ciuitatem, que Victoriaco nuncupatur, condidit”. Los últimos editores de la crónica fechan esta campaña en 580 (Cardelle de Hartmann 2001, 72. Fernández Jiménez 2007, 58-59). Los anteriores lo hacían en 581 (Álvarez Rubiano 1943, 26-27. Campos Ruiz 1960, 90). El cronista no acaba de precisar si el territorio concernido fue parte de Vasconia o, más probable, la parte vascona de *Hispania*.

² Garibay 1628, 276. Oihenart 1638, 29. Moret 1784, 77.

³ Sigo la noción de *gens* recogida por Céline Martin (2008, 75-76) en un artículo dedicado a este concepto en fuentes peninsulares de los siglos VI-VII: grupo humano de tamaño indeterminado dotado de una identidad común, cuyos miembros comparten el sentimiento de formar un grupo y lo inspiran, del mismo modo, a observadores externos. Concepto que permite englobar los distintos significados que se le han atribuido en los variados trabajos citados en la nota anterior y en las dos siguientes. En las notas 40 a 44 se mencionan otros trabajos sobre la cuestión con abundante bibliografía al respecto.

⁴ Entre otros autores Lacarra 1972, 22. Thompson 1985, 86-87. Orlandis 1988, 82. Barbero y Vigil 1988, 53-54. Collins 1989, 110-111; 2005, 55. Martin 2003, 266. Martín Viso 2006, 134-135. Díaz Martínez 2007, 369-370. Arce 2011, 140-142. Moreno Resano 2015, 354.

⁵ Pozo Flores 2022, 326-334.

⁶ Hidacio, *Chron.*, 140.

⁷ Hidacio, *Chron.*, 128, 141, 142, 158. La primera noticia de la bagauda tarraconense está fechada en 441 (Hidacio, *Chron.*, 125).

⁸ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 54, 59, 63. Aunque el *Carmen de Luna*, poema compuesto por Sisebuto hacia 613, también alude a problemáticos vascones (Sisebuto, *Ep.*, 4-8).

⁹ *Oxford Latin Dictionary*. <https://archive.org/details/aa.-vv.-oxford-latin-dictionary-1968/page/330/mode/2up>. La acepción más probable sería “hacerse mediante ocupación armada con el control político o mando militar”; secundariamente, “tomar posesión”, “ocupar”, sin otras connotaciones. Por lo que se irá exponiendo, tampoco conviene prescindir del significado “ser primero en hacer o conseguir algo”, el primero de los recogidos en el *Diccionario por Raíces* de Segura Manguía: “tomar antes que los demás”.

¹⁰ Para las relaciones diplomáticas de ese periodo, véase Isla Frez 1990. Nelson 1991. Vallejo Girvés 1999. Valverde Castro 2000. Le Jan 2011.

equiparables¹¹, deducir los objetivos y el desarrollo de la incursión de Leovigildo es más complicado si cabe. Estas expediciones abren un marco interpretativo distinto para lo sucedido en Vasconia, un marco más amplio y complejo.

El objeto de este trabajo es exponer los distintos problemas de la habitual lectura de la noticia sobre la ocupación de Vasconia en 580. Para ello, como no podía ser de otro modo, comenzaré por repasar las crónicas del biclarense y del hispalense. En primer lugar, prestaré especial atención a la construcción de sus narrativas. Advertiré de sus lagunas e incongruencias, antes de revisar las noticias relativas a Vasconia en fuentes peninsulares desde Hidacio hasta Isidoro de Sevilla. Posteriormente, mostraré la complejidad de aquel contexto, condicionado por la negociación y el acuerdo de una alianza matrimonial entre Leovigildo y el rey merovingio Chilperico; y me detendré en las equívocas palabras utilizadas por Gregorio de Tours al narrar en su crónica hechos habitualmente relacionados con la campaña del monarca visigodo, en concreto en la expedición del duque franco Bladastes en Vasconia en 581. Luego, recordaré otras incursiones de los reyes visigodos y merovingios en territorios fronterizos durante periodos de alianzas matrimoniales. Y concluiré con unos versos de Venancio Fortunato dedicados a Chilperico en 580 que transmiten otra percepción de aquella coyuntura.

LOS PROBLEMAS DEL ENFRENTAMIENTO CON LOS VASCONES EN LAS FUENTES HISPANOVISIGODAS

La crónica de Juan de Biclario (540-621) abarca desde el año 566 al 589. Dio continuidad a la de Victor de Tunnuna con noticias sobre el Imperio y el reino visigodo principalmente. Y, a pesar de ensalzar a Leovigildo y a Recaredo, se considera una fuente verosímil más allá de los términos encomiásticos, silencios, sesgos e intereses del autor. Compuesta en 590¹² o en 601/2¹³, recoge un relato contemporáneo que, a tenor de las palabras del cronista, está basado en sus propios conocimientos y en informadores fidedignos. Si bien, tampoco es descartable el manejo de fuentes escritas¹⁴.

Sea como fuere, Juan de Biclario es el único en evocar la ocupación de Vasconia y la fundación de Victoriacum. Y este es el primer detalle relevante para nosotros. En particular porque, siendo la única fuente en informar de estos sucesos, un detenido repaso de la crónica no sugiere enfrentamiento alguno. En todos los episodios de armas narrados en la crónica se identifica a los contendientes enfrentados a los reyes visigodos o a los emperadores¹⁵. En algunos casos el cronista menciona personas concretas como Hermenegildo, Goswinta, el señor Aspidio, o los obispos rebeldes Sunna y Uldida por ejemplo. Otras veces emplea términos genéricos. El biclarense alude a soldados —se sobreentiende que imperiales—, a los defensores de Asidonia, a los campesinos de Córdoba y Orospeña, o a los usurpadores de Cantabria. Pero en la mayoría de las noticias el autor recurre a etnónimos o gentilicios. En varios pasajes, incluso, se vale del término *gens* y menciona al *Ispalensi populo*. Sin embargo, al trasladar la ocupación de Vasconia el cronista no solo prescinde de cualquier alusión a los vascones, tampoco identifica, ni directa ni indirectamente, ningún presunto enemigo u oposición. Juan de Biclario solo menciona una geografía, la toma de un territorio.

No sería la única incongruencia. En todas las entradas dedicadas a las conquistas territoriales de Leovigildo, el biclarense introduce a modo de colofón un final enfático del poder del rey o de los visigodos¹⁶. E igualmente lo hace al recordar el sometimiento del reino suevo¹⁷. Es decir, todas las victorias con las que Leovigildo amplió su reino son ensalzadas por el cronista¹⁸. Consecuentemente, si

¹¹ Véase el punto 4.1. de este texto.

¹² Campos Ruiz 1960, 54. Fernández Jiménez 2007, 31.

¹³ Cardelle de Hartmann 2001, 130-131. Martín Iglesias 2011, 1-2.

¹⁴ Pozo Flores 2014.

¹⁵ La única posible excepción sería la incursión visigoda en Sabaria. Ahora bien, Juan de Biclario dice “Sappos uastat” (Juan de Biclario, *Chron.*, 27). Esta noticia denota destrucción.

¹⁶ Juan de Biclario, *Chron.*, 12, 17, 20, 27, 32, 35, 46.

¹⁷ Juan de Biclario, *Chron.*, 72, 76.

¹⁸ Cuando informa de la primera incursión contra los suevos y de los posteriores acuerdos con ellos, también remarca la superioridad de los visigodos (Juan de Biclario, *Chron.*, 39). Por deberse a otra mano, excluyo las anotaciones correspondientes a la llamada *Consularia Caesaraugustana* sobre la campaña de Atanagildo en Hispalis y de sus ataques contra Córdoba (*Consularia*

asumimos una incursión contra los vascones en 580, después de la alusión a la ocupación de Vasconia deberíamos esperar una coda celebrativa del dominio del monarca y de los godos. Pero no la hay. La retórica empleada para narrar la campaña vascona, en comparación con el relato de las expediciones de conquista de Leovigildo, es discordante.

Tampoco faltan problemas intertextuales si consideramos la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla, otro aparato propagandístico del poder hispanovisigodo y la única crónica disponible para contrastar relatos¹⁹. El obispo hispalense, a pesar de recordar el saqueo de las *Vasconias* por el suevo Requiario en 449²⁰, además del paso de Eurico por Pamplona años después²¹, sin dejar constancia en ambos casos de oposición o conflicto alguno, no dice nada sobre una supuesta expedición contra los vascones bajo el reinado de Leovigildo, ni tan siquiera de una ocupación de Vasconia. Y aunque informe de la fundación de Recópolis en 577²² —noticia recogida en la crónica del biclarenses²³— tampoco dedica ni una palabra a Victoriacum. Son dos omisiones paradójicas pues el relato de Isidoro de Sevilla, tras las referidas noticias del siglo V sobre Vasconia, sí menciona las posteriores incursiones de Recaredo (586-601)²⁴, Gundemaro (610-612)²⁵ y Suintila (621-631)²⁶ contra vascones. Estas son las primeras informaciones más o menos precisas sobre hostiles vascones en fuentes peninsulares. Isidoro de Sevilla, quien recoge varios hechos ocurridos en Vasconia más de cien años antes, y hasta tres enfrentamientos de los visigodos con vascones posteriores al ascenso de Recaredo, no crea memoria de lo sucedido en 580. El obispo sevillano no evoca estos sucesos al ensalzar a los monarcas.

Juan de Biclaro e Isidoro de Sevilla, como acabo de indicar, sí rememoran la fundación de otra *civitas*, la de Recópolis. Pero esta ciudad, a decir del primero, no guarda relación con ninguna expedición concreta, sino con todas ellas. En la correspondiente entrada el biclarenses alude a la victoria sobre todos los usurpadores e invasores de Hispania, a la tranquilidad de los visigodos, al descanso de Leovigildo y a Recaredo. Recópolis es toda una sede regia dedicada a Recaredo o, de otro modo, se trataría de una *civitas* vinculada a la familia real, culmen de los triunfos visigodos y del poder de Leovigildo en Hispania emulando a los emperadores²⁷. En cambio, Victoriacum, aunque no se llegue a identificar ningún enemigo, ni se utilice la misma retórica al narrar la ocupación de Vasconia, se acepta que fue consecuencia de una de tantas campañas. Hay, pues, un evidente contraste entre Recópolis y la tradicional interpretación de Victoriacum. ¿Qué tendrían de especial la incursión en Vasconia y la fundación de esta *civitas*?

La ausencia de antecedentes hace más profundo e impenetrable el silencio en torno a una supuesta problemática vascona en 580. No hay ninguna información concreta previa sobre vascones. En las fuentes anteriores a la crónica del biclarenses el etnónimo vascón venía siendo empleado como un mero cliché²⁸. Y no hay ningún conflicto anterior relacionable con los mismos²⁹. Hidacio es el primero en informar del pillaje de las *Vasconias* a manos del suevo Requiario en 449³⁰. Pero de esta noticia no se infiere ningún enfrentamiento con una *gens* local, ni aquel año ni en 580, más de un siglo después. E independientemente de quiénes fueran los bagaudas *aracelitani*, con quienes han sido identificados los

Caesaraugustana, 6a). En cualquier caso, quien las introdujo dice de la primera expedición “bello impetitum suam fecit” y de las otras “uero frequenti incursione admodum laesit”. No hay duda del carácter de las campañas contra unos y otros.

¹⁹ Rodríguez Alonso 1975. Velázquez Soriano 2003. Ghosh 2016, 69-92.

²⁰ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 87.

²¹ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 34.

²² Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 51.

²³ Juan de Biclaro, *Chron.*, 50.

²⁴ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 54.

²⁵ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 59.

²⁶ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 63.

²⁷ Ripoll 2000, 390-391. Martín 2003, 268-273. Arce 2011, 231. Vallejo Girvés 2012, 232-233.

²⁸ Larrea 2002. Moreno Resano 2009.

²⁹ Martín Viso 2006, 107. Arce 2011, 138. Sanz Huesma 2011, 235-259.

³⁰ Hidacio, *Chron.*, 140.

posteriores vascones de las fuentes peninsulares³¹, a tenor del mismo cronista el godo Teodorico II acabó con ellos en 454³², sin que haya ni el más mínimo apunte posterior sobre ellos.

De acuerdo con Isidoro de Sevilla no se supo de ninguna oposición local durante el paso de los visigodos por Pamplona con Eurico³³; o cuando, a decir de la *Consularia Caesaragustana*, contingentes godos cruzaron el Pirineo a finales del siglo V en dos ocasiones³⁴; como tampoco cuando los reyes merovingios Childeberto y Clotario atravesaron el territorio vascón al dirigirse a Zaragoza en 541³⁵. Las fuentes tampoco mencionan a los vascones en esta ocasión. Y, según se desprende de la crónica del obispo hispalense, fueron los visigodos encabezados por el *dux* Teudisclo quienes expulsaron a los francos y controlaron los pasos pirenaicos³⁶. De hecho, si seguimos su relato, desde finales del siglo V no quedaría ningún poder al margen del dominio visigodo en la Tarraconense. Eurico habría acabado con la aristocracia que le ofreció resistencia³⁷.

En fin, la primera noticia precisa dedicada a los vascones está fechada en 587. Según afirma Gregorio de Tours en su crónica, este año incursionaron al norte de los Pirineos y no en Hispania³⁸. Es después cuando en la narrativa isidoriana emergen unos problemáticos vascones para los visigodos, con Recaredo, Gundemaro y Suintila. Y no carece de riesgos entender lo ocurrido en Vasconia en 580 a partir de esta conflictividad posterior, a partir de sucesos ocurridos como mínimo pasado más de un lustro. Singularmente cuando desconocemos las causas, los contextos y los protagonistas de cada uno de estos conflictos más allá del etnónimo asociado a Vasconia.

Tal y como señala Collins, la falta de noticias previas “puede indicar que al menos en la década de 580, los vascos no eran considerados una amenaza contra el orden incipiente del reino visigodo”³⁹. Aquí debe haber una errata. Parece aludir a la década anterior, la de 570, pues el propio autor precisa a continuación que en 581 —580 con la última datación— la situación había cambiado. No obstante, él mismo reconoce que “no consta el motivo de la expedición de 581 [580], ni el grado de resistencia que encontró [por parte de los vascones]”. En conclusión, que el objetivo (principal) de la campaña militar de Leovigildo en 580 fuera someter a una *gens* es una suposición, también el enfrentamiento con los vascones. No hay ninguna evidencia de ello en las fuentes hispanovisigodas.

Dicho lo cual, la acostumbrada interpretación tiene otro problema. La ausencia del etnónimo vascón en el relato del biclarensis, o de cualquier gentilicio o nombre relativo a gentes afincadas en Vasconia, conlleva mayores derivadas que las advertidas. En época tardoantigua estos nombres no designaban realidades políticas definidas a partir de marcadores fijos o, menos todavía, objetivos. Ni de lejos formaron una nomenclatura construida bajo criterios estrictos y, menos si cabe, etnográficos. Siguiendo una tradición imperial daban nombre a vagas y cambiantes realidades de manera estereotipada e interesada⁴⁰. Los múltiples niveles de identidad⁴¹ proporcionaban en aquella época un recurso potencial

³¹ Para Pozo Flores (2022, 135-187), por ejemplo, habría alguna continuidad entre los *rusticani* depuestos por Constante a comienzos del siglo V, los aludidos bagaudas de Hidacio y los llamados vascones siglo y medio más tarde.

³² Hidacio, *Chron.*, 158.

³³ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 34. *Chronica Gallica* 78 [651].

³⁴ *Consularia Caesaraugustana*, 71a, 75a.

³⁵ *Consularia Caesaraugustana*, 130a. Gregorio de Tours, *DLH*, III.29. Fredegario, *Chron.*, III.41.

³⁶ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 41.

³⁷ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 34.

³⁸ Gregorio de Tours, *DLH*, IX.7. Para esta fuente véase, entre otros, Goffart 1988, 112-234. Heinzelmann 2001. Brown 2002. Reimitz 2017, 27-123.

³⁹ Collins 1989, 110.

⁴⁰ Gillett 2002; 2006. Halsall 2012, 51-73. Becker 2014. El etnónimo de los francos es paradigmático. Aun estando unido a la familia real merovingia y a sus élites tampoco estuvo exento de usos dispares. En la *Vita Audoini* y en la *Vita Bathildi*, compuestas a finales del siglo VII, o en el posterior *Liber historiae Francorum*, los francos serán solo los de Neustria. Estas fuentes excluyen a los orientales de las orillas del Rin en contradicción con la propia Crónica de Fredegario redactada poco antes (c. 660), la principal narrativa dedicada a alabar a los francos (Wallace-Hadrill 1960, 1962. Wood 1994. Collins 2007. Reimitz 2017, 166-239). Otro buen ejemplo de los equívocos a los que da lugar la adscripción étnica es el caso del duque aquitano Desiderio (Martindale 1992, 396-398), de quien Juan de Biclaro dice ser *Francorum dux* (Juan de Biclaro, *Chron.*, 85) cuando narra un ataque que, según Gregorio de Tours, se produjo al margen de los monarcas merovingios (Gregorio de Tours, *DLH*, VIII.45).

⁴¹ Halsall 2012, 56-58. Coumert 2020, 100. Wickham 2014, 146-147.

a la narración de la interacción social y política, de la propia o de la ajena. Y la designación de gentes, en su coexistencia con diferentes registros de identidad, como los marcadores de identificación geográfica, cívica y étnica, podía variar dependiendo de las circunstancias⁴². “La función que debían cumplir [las identidades]⁴³ no era tanto situar a un grupo étnico en el pasado como distinguirlo de sus vecinos contemporáneos”⁴⁴.

Es decir, el etnónimo vascón, como cualquier otro tipo de denominación colectiva, pudo designar distintas realidades o identidades ubicables en una geografía determinada sin considerar sus orígenes, y no circunscribe los enfrentamientos con vascones, los de 587 y los posteriores, a cuestiones estrictamente locales. Para ello necesitaríamos otros datos complementarios. Pero, a nuestro objeto, el problema fundamental es que ni en la noticia sobre la ocupación de Vasconia, ni en toda la crónica de Juan de Biclare, se utiliza ese etnónimo o un nombre que, en cierto grado, pudiera distinguir a una gente en ese territorio. A diferencia de Isidoro de Sevilla, quien nombra hasta tres veces a los vascones, el biclarenses todavía no construye ningún relato de mínima alteridad o distinción para habitantes o personas afincadas en Vasconia. En definitiva, las crónicas hispanovisigodas, lejos de respaldar la usual lectura de lo ocurrido en 580, parecen contradecirla.

LA PERSPECTIVA MEROVINGIA: LA INCURSIÓN DE BLADASTES EN VASCONIA Y LAS FUENTES FRANCOAQUITANAS

En 581 el duque franco Bladastes se dirigió a Vasconia y, añade Gregorio de Tours, perdió la mayor parte de su ejército⁴⁵. Mientras que el anónimo autor de la denominada Crónica de Fredegario apostilla, pasado más de medio siglo, la espuria noticia de la muerte del duque ese año 581 en territorio vascón⁴⁶. Según se vienen interpretando estos pasajes, Bladastes habría sido derrotado en Vasconia poco después de la incursión de Leovigildo —o el mismo año con la cronología propuesta por las anteriores ediciones de la crónica del biclarenses—. Lo que lleva a unos historiadores a presumir una alianza contra los vascones del monarca visigodo con Bladastes⁴⁷, o con su rey Chilperico⁴⁸. Presunción reforzada por el matrimonio del duque con la hija de una aristócrata llamada Leuba cercana al monarca visigodo⁴⁹, y cuyo antropónimo sugiere algún parentesco con él⁵⁰. En esta supuesta alianza frente a los vascones Leovigildo saldría victorioso y fundaría Victoriacum; Bladastes, en cambio, acabaría vencido. En resumidas cuentas, la derrota del duque sugiere a algunos la hostilidad de una *gens* en Vasconia en 581, cuya conquista sería el objetivo de la incursión de Leovigildo. Ahora bien, otras informaciones recogidas por el turonense en otros capítulos, y las propias palabras utilizadas por el cronista en el pasaje dedicado a la incursión de Bladastes, advierten de la complejidad de la noticia sobre la expedición del duque.

⁴² Reimitz 2013, 259. Gillet (2009, 394-395) recoge el ejemplo de la *Vita* de Orientus de Auch, obispo a inicios del siglo V, en la que al narrar el enfrentamiento entre romanos y visigodos a estos se les llama indistintamente *Gothi*, *Getae* y *Tolosani*. El autor utiliza nombres que se solapan remitiendo a un contexto “étnico”, literario y cívico. Una única realidad es identificada de distinta manera. Por lo demás, el gentilicio tolosano ya designaba a ciertas gentes antes de la conquista romana.

⁴³ Y sus designaciones.

⁴⁴ Wickham 2014, 147.

⁴⁵ Gregorio de Tours, *DLH*, VI.12.

⁴⁶ Fredegario, *Chron.*, III.87. El mismo Gregorio de Tours (Gregorio de Tours, *DLH*, VII.28, 34, VIII.6, 28) recuerda, por ejemplo, la participación de Bladastes en la revuelta del pretendiente merovingio Gundovaldo pocos años después (584-585). Cabe la posibilidad de que el llamado Fredegario, o sus copistas, cometieran un error al transcribir el *abiit* de Gregorio de Tours por *obiit* —uno de cuyos significados viene a ser el mismo— o prefirieran este verbo al recoger la noticia. Pero ninguna de las copias conservadas de ambas fuentes muestra ninguna confusión o alternancia. Aunque con algunas variantes, todas las copias del *Decem libri historiarum* dicen *abiit*, y todas las de la Crónica de Fredegario *obiit*.

⁴⁷ Rouche 1979, 88. Larrañaga 1993, 184.

⁴⁸ Isla Frez 1990, 25. García Moreno 2008, 147.

⁴⁹ Gregorio de Tours, *DLH*, VIII.28.

⁵⁰ García Moreno 2008, 147, nota 380. Para la antroponimia como vector de prestigio y legitimidad de la parentela Le Jan 2001, 2003. Una inscripción encontrada en la Alhambra de Granada menciona a un *vir inluster* llamado Gundiliuva, cuyo nombre comparte el mismo tema antropónimo de los monarcas visigodos Liuva y Leovigildo, y a quien se le atribuye el título de *dux* (Duval 1991. Velázquez Soriano 2007. Rico Camps 2009, 8-12). Es asumible la pertenencia del duque Gundiliuva y de la noble Leuba a la familia real. Del lado merovingio, según el Tratado de Andelot acordado en 587 (Gregorio de Tours, *DLH*, IX.20), el nombre de la mujer de Childeberto II en aquel momento era Faileuba. Para entonces Recaredo ya estaba procurando una alianza con Childeberto II y negociando su enlace con Clodosinda, hermana de este (GREG., *DLH*, IX.1, 16, 28).

La campaña de Bladastes

En primer lugar, Bladastes y Leovigildo parecen coincidir en el mismo territorio o en territorios próximos. Las *civitates* y noticias del entorno del Garona no son puestas en relación con Vasconia o los vascones hasta bien pasada la mitad del siguiente siglo en la Crónica de Fredegario. El turonense, por ejemplo, no utiliza ni el corónimo ni el etnónimo vascón al narrar en numerosos capítulos la revuelta del pretendiente merovingio Gundovaldo que, desde Burdeos y Saint-Bertrand-de-Comminges, afectó a amplias áreas de la cuenca del Garona en 584-585. Para él los vascones se adentran en Aquitania en 587. Y Venancio Fortunato —amigo de Gregorio de Tours— en dos de sus poemas une el etnónimo vascón al de los cántabros⁵¹. Lo incluye entre los nombres étnicos de Hispania. En fin, los correspondientes versos del segundo poema también mencionan el corónimo Galicia. Se entiende, por tanto, que Bladastes se dirigió a la Vasconia peninsular⁵². En 580-581 Leovigildo y Bladastes realizarían sendas expediciones en el mismo territorio o en territorios cercanos, por no decir limítrofes⁵³, a este lado de los Pirineos.

Asimismo, si nos atenemos al relato de Gregorio de Tours, la incursión del duque formó parte de una amplia maniobra del rey Chilperico para afirmarse en el cuadrante sudoccidental de Aquitania en pugna con su hermanastro y también rey Gontrán⁵⁴. La campaña de Bladastes fue una de las llevadas a cabo aquel año junto a los ataques de los duques Desiderio y Berulfo en el Garona —hasta Toulouse— y en tierras de Tours⁵⁵ respectivamente. El turonense, de hecho, narra estas tres expediciones de manera consecutiva. En ningún momento se infiere una intervención del duque Bladastes aislada de los otros o desvinculada de Chilperico.

Es más, Bladastes se dirigió a Vasconia durante la negociación de una alianza matrimonial entre Leovigildo y Chilperico. El duque se aproximó al dominio visigodo después de que una delegación de Leovigildo encabezada por Agilán se dirigiera a Chilperico en 580⁵⁶; y antes de que otra merovingia retornara a la corte del rey franco en 582 tras supervisar en Hispania la dote que le iba a corresponder a su hija Rigunta al casar con Recaredo⁵⁷. Una alianza cerrada satisfactoriamente en 584⁵⁸ y que, pese a no consumarse el matrimonio tras la muerte de Chilperico, se mantuvo con su viuda Fredegunda⁵⁹ hasta 587, cuando, al de poco de ascender al trono, Recaredo optó por acercarse a Childeberto II⁶⁰.

Juan de Biclario, sin embargo, omite cualquier información sobre la frustrada unión entre Recaredo y Rigunta. Como tampoco dice nada sobre los anteriores matrimonios de Brunegilda y Galaswinta con los merovingios Sigiberto y Chilperico; o de la tentativa de enlace de Recaredo con Clodosinda. Con un prudente silencio, el biclarenses prescinde de esos acercamientos francovisigodos. Únicamente recordará los problemáticos esponsales entre Hermenegildo e Ingunda⁶¹.

En suma, pese al silencio del cronista, sabemos que las incursiones de Leovigildo y Bladastes se produjeron en un clima de acercamiento y entendimiento entre el rey visigodo y Chilperico, dentro de

⁵¹ Venancio Fortunato, *Carm.*, X.19; App. 2.29-30.

⁵² Larrañaga 1993, 183.

⁵³ Resulta sugerente la alusión a Lapurdum —la Bayona vascofrancesa— en el reparto del dominio merovingio establecido por el Tratado de Andelot algo después (587).

⁵⁴ Bachrach 1972, 53. Wood 1995, 90. Van Dam 2005, 223.

⁵⁵ En este caso dice “pagi Isiodorensis ac Berravensis urbis Toronicae”.

⁵⁶ Gregorio de Tours, *DLH*, V.43.

⁵⁷ Gregorio de Tours, *DLH*, VI.18. Fredegario, *Chron.*, III.87. La campaña de Bladastes en Vasconia y la misión diplomática merovingia dirigida a Hispania coincidieron en el tiempo. El duque, incluso, pudo haber acompañado a los embajadores que comprobaron la dote de Rigunta si los emisarios fueron a Hispania en 581 (Goffart 1957, 89, nota 69. Bachrach 1994, 55). Uno de los emisarios al menos estaba en Tours durante la festividad de san Martín de 580 (Gregorio de Tours, *DLH*, V.47), es decir, el 4 el de julio (Gregorio de Tours, *DLH*, VIII.1); y el turonense dice que la vuelta de los emisarios en 582 se había demorado por la rebelión de Hermenegildo.

⁵⁸ Gregorio de Tours, *DLH*, VI.34, 45. Fredegario, *Chron.*, III.93.

⁵⁹ Gregorio de Tours, *DLH*, VIII.28, 43.

⁶⁰ Gregorio de Tours, *DLH*, IX.1, 7, 16, 20, 28. El turonense informa previamente del envío desde Hispania de una embajada de paz a Gontrán —no a Childeberto II—, poco antes de morir Leovigildo (Gregorio de Tours, *DLH*, VIII.35); y, sin precisar destinatario, de nuevos emisarios y de una campaña de Recaredo hasta Narbona tras la cual “regresó en secreto” (Gregorio de Tours, *DLH*, VIII.38).

⁶¹ Juan de Biclario, *Chron.*, 53.

una dinámica coronada en 584 con un acuerdo nupcial para Recaredo y Rigunta. Al margen del desarrollo y resultado de ambas incursiones, en 580-581, cuando los monarcas convenían la unión de sus familias, las dos campañas transformarían Vasconia, hasta entonces un territorio de tránsito, marginal y alejado para francos y visigodos, en un punto de atención, contacto y comunicación entre ambos reinos. El marco y las consecuencias de las expediciones de 580-581 trascendían lo estrictamente local o hispano.

La derrota de Bladastes

Dicho lo cual, la supuesta derrota de Bladastes a manos de los vascones es cuestionable por los motivos que se exponen a continuación. De hecho, tras las expediciones de 581, Bladastes y Desiderio fueron recompensados con el gobierno de una provincia, y en 583 atacaron a los de Bourges con guerreros provenientes de ella⁶².

Como sucede con las crónicas hispanovisigodas en torno a la ocupación de Vasconia en 580, también hay una discrepancia radical entre las fuentes norpirenaicas sobre Bladastes en 581. Para Gregorio de Tours el duque franco se encaminó a Vasconia y perdió la mayor parte de su ejército; mientras que la Crónica de Fredegario informa de su muerte aquel año en Vasconia. Bladastes, no obstante, estuvo implicado en la posterior revuelta del pretendiente Gundovaldo en 584-585 como sabía sobradamente el llamado Fredegario. El turonense narra la muerte del rebelde Gundovaldo⁶³ después de recordar la participación de Bladastes en la insurrección que aquel protagonizó⁶⁴. Y Fredegario, quien se apoya en el obispo de Tours para este periodo, rememora hasta dos veces el asesinato de Gundovaldo⁶⁵. En este punto el anónimo cronista se inventa la muerte del duque, por algún motivo altera la narrativa de Gregorio de Tours⁶⁶. La figura de Bladastes y/o lo sucedido en Vasconia en 581 debieron tener algún interés para él. Lo que proyecta una mínima sospecha sobre el relato del turonense, dado su silencio en torno a los motivos y pormenores de la pérdida de la mayor parte de los hombres de Bladastes en Vasconia. A diferencia de la narración sobre los ataques de los duques Desiderio y Berulfo en 581, las vagas palabras dedicadas a Bladastes solo mencionan una geografía. Al igual que Juan de Biclario, el turonense tampoco nombra un enemigo.

En efecto, los propios términos utilizados por Gregorio de Tours para transmitir estos sucesos son problemáticos, especialmente si consideramos el enlace de Bladastes con una aristócrata cercana a Leovigildo. El matrimonio condicionaba las redes clientelares y alianzas de los contrayentes, e igualmente generaba cierta ambigüedad cuando implicaba a distintos reinos⁶⁷. Por consiguiente, no es seguro el significado de los verbos empleados por el cronista para la expedición de Bladastes. Entre otras acepciones *abire* significa “irse” o “alejarse”, pero también “retirarse”, “desaparecer”, “dimitir”, “cesar”, “desviarse”, “transformarse”, “cambiar de naturaleza o estado”, “acabar”. Si bien, para nosotros ahora tiene mayor interés la polisemia de *amittere*. Este verbo, además de significar perder de manera involuntaria, pudiéndose concluir dispares alternativas sobre la pérdida de guerreros —en combate⁶⁸, por desafección de sus fieles u otros avatares—, también puede expresar una pérdida voluntaria, siendo otro de sus significados el de “dejar ir”, “renunciar a”, “abandonar”. La pérdida del ejército de Bladastes, su presunta derrota ante los vascones, puede entenderse como parte de la interesada narrativa del obispo, en términos vinculados a cuestiones matrimoniales y a sus correspondientes alianzas, y no necesariamente bajo parámetros bélicos.

⁶² Gregorio de Tours, *DLH*, VI.31. Martindale (1992, 397) sitúa esta *provincia* donde desarrollaron sus campañas en 581, al suroeste de Aquitania

⁶³ Gregorio de Tours, *DLH*, VII.38.

⁶⁴ Gregorio de Tours, *DLH*, VII.28, 34. También es mencionado en Gregorio de Tours, *DLH*, VIII.6.

⁶⁵ Fredegario, *Chron.*, III.89, IV.2. Aunque sucediera en 585, Fredegario introduce la muerte de Gundovaldo por primera vez al final del tercer libro, en la *Historia epitomata* basada en la crónica de Gregorio de Tours y que concluye en 584.

⁶⁶ Schwedler 2013.

⁶⁷ El matrimonio, elemento esencial para la legitimidad genealógica tardorromana, privaba “de sentido a la diferencia cultural, al menos a nivel imperial o regio” (Wickham 2014, 114).

⁶⁸ ¿Contra quién, en qué circunstancias?

Es más, en el relato del turonense Bladastes no es la única persona de las implicadas en la alianza entre Leovigildo y Chilperico que perdió parte de su gente. La propia Rigunta lo hizo. Gregorio de Tours se recrea extensamente al informar del rechazo y la desbandada general en el séquito de la princesa merovingia cuando en 584 se encaminaba a Hispania para unirse a Recaredo⁶⁹. En su narrativa, como Bladastes en Vasconia tres años antes, la hija de Chilperico —a cuyo enlace estaba ligada la suerte del duque en no poca medida— perdió buena parte de su gente al ir a Hispania. También en este caso sin aludir a un enfrentamiento armado o derrota, sino por desertión. Pero, de igual modo, hay motivos para tomar las palabras del cronista con precaución. Los matrimonios reales reconfiguraban el complejo e inestable tablero de alianzas, y obligaban a adaptar los discursos que cohesionaban a las élites. Luego lo relativo a las uniones reales, incluida la de Rigunta y Recaredo, y sus repercusiones en los respectivos círculos aristocráticos, debe ser leído en las fuentes con especial prevención, singularmente los enlaces transpirenaicos en la crónica del turonense⁷⁰.

Gregorio de Tours, por otra parte, no carecía de intereses personales ni era extraño a disputas políticas. Creó una negativa imagen de Chilperico⁷¹. Y legitimó el Tratado de Andelot⁷² acordado en 587 entre Gontrán y Chilperico II en detrimento de la viuda de Chilperico y del propio Bladastes. En fin, otros detalles enturbian más aún la lectura de episodios con la involucración de francos y visigodos en la crónica del obispo. Cuando el turonense narra la derrota merovingia de Zaragoza en 541⁷³ no admite la victoria goda recogida por Isidoro de Sevilla⁷⁴. La atribuye a la protección de san Vicente y a la fe de los zaragozanos. Convierte la expulsión de los merovingios en un triunfo de los cristianos sobre los francos. Y vuelve a minimizar el papel de los visigodos en la fallida campaña del rey Gontrán en 585⁷⁵. En esta ocasión atribuye la derrota a los excesos del ejército⁷⁶, y pone en boca de Gontrán todo un alegato de buen gobierno. Por último, la manifiesta animadversión de Gregorio de Tours hacia el arrianismo pudo condicionar de la misma forma la narración de todo lo vinculado a la alianza de Chilperico con Leovigildo⁷⁷.

En conclusión, de lo ocurrido en Vasconia en 580-581 los únicos hechos no controvertidos son las expediciones de Leovigildo y Bladastes en el marco de la negociación del enlace entre Recaredo y Rigunta. La de Leovigildo se produjo el año en el que un emisario suyo inició los contactos con el monarca merovingio. Y la del duque franco tuvo lugar al mismo tiempo o poco antes de que una delegación merovingia supervisara en Hispania la dote de Rigunta. El resto, el ataque del visigodo contra los vascones durante la ocupación de Vasconia, o que este ataque fuera el único objetivo de la campaña militar en Vasconia, y la derrota del duque franco en un supuesto enfrentamiento con esta *gens*, son interpretaciones basadas en silencios y en muy dudosas y discutibles presunciones a partir del corónimo vascón.

⁶⁹ Gregorio de Tours, *DLH*, VI.45. Los desgarradores versos de Venancio Fortunato dedicados a la muerte de la desafortunada Galaswinta, al cantar su partida de Toledo para dirigirse a la corte de Chilperico y contraer matrimonio, ilustran la interesada y teatral retórica construida a posteriori por el turonense (Venancio Fortunato, *Carm.*, VI.V).

⁷⁰ Nelson 1991, 468.

⁷¹ Wood 1993. Halsall 2002.

⁷² Widdowson 2009.

⁷³ Gregorio de Tours, *DLH*, III.29.

⁷⁴ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 41.

⁷⁵ Gregorio de Tours, *DLH*, VIII.30.

⁷⁶ Fredegario prefiere achacarla a la peste (Fredegario, *Chron.*, IV.5).

⁷⁷ Gregorio de Tours, *DLH*, III.Pro. El discurso antiarriano también lo encontramos en el capítulo dedicado a la embajada de Agilán en 580 (Gregorio de Tours, *DLH*, V.43). La deriva herética de Chilperico (Gregorio de Tours, *DLH*, V.44), narrada por el turonense a continuación de la embajada de Agilán, e inmediata a las reformas arrianas de Leovigildo en 579 (Juan de Biclario, *Chron.*, 57. Gregorio de Tours, *DLH*, VI.18, 40), podría enmarcarse en esta alianza (Gehler-Rachůnek 2019, 34).

LA IMPORTANCIA DE LOS TERRITORIOS FRONTERIZOS EN CONTEXTOS DE ALIANZAS MATRIMONIALES FRANCOVISIGODAS

Sucesos ocurridos en el transcurso de otros periodos de alianzas matrimoniales francovisigodas, además de unos versos de Venancio Fortunato dedicados a Chilperico al comienzo de la entente con Leovigildo, añaden mayor ambigüedad y complejidad a lo sucedido en Vasconia en 580-581.

Los territorios fronterizos durante otros contextos de alianzas matrimoniales francovisigodas

Mejor o peor documentados, desde el ascenso de Atanagildo (551) hasta la muerte de Recaredo (601) hubo otros cuatro acuerdos matrimoniales francovisigodos. Y durante estas alianzas territorios fronterizos —como era el vascón en 580-581— adquirieron singular importancia.

Sigiberto y Brunegilda (c. 567)

El rey merovingio Sigiberto se apoderó de Arlés tras contraer nupcias con Brunegilda⁷⁸. Mediante esta incursión el monarca franco extendió su dominio hasta Septimania en la desembocadura del Ródano⁷⁹. Pero Gontrán, hermano de Sigiberto, respondió con la conquista de Aviñón y de la propia Arlés. Y, posteriormente, solo devolvió a Sigiberto Aviñón. Todo lo cual da a entender el interés de Sigiberto y de Gontrán por controlar esos núcleos fronterizos después del enlace.

A su vez, aunque sin contextualizar la información, el turonense recuerda que Sigiberto se hizo con quince parroquias visigodas en Arisitum⁸⁰. Dumézil considera que este enclave, situado en la cadena montañosa de las Cevenas, pudo ser la dote aportada por Brunegilda⁸¹. Y, en contraprestación, según un diploma mutilado dado por Sigiberto III en la década de 640⁸², la princesa obtendría como *morgengabe* la villa de Trib[onum]⁸³, villa ubicada en la otra vertiente de las Cevenas⁸⁴, junto a propiedades ubicadas en otros territorios.

Chilperico y Galaswinta (c. 567)

Por el Tratado de Andelot establecido en 587 sabemos que, cuando Chilperico y Galaswinta se enlazaron veinte años antes, el rey merovingio entregó a su esposa visigoda diversas ciudades⁸⁵. Entre ellas estaban Burdeos, Lescar y Bigorra, tres *civitates* aquitanas lindantes o de contacto directo con Hispania por mar o tierra a través del antiguo territorio vascón, cuyos extremos septentrionales iban desde Oiasso en el litoral cantábrico hasta Iacca en el Pirineo central. No hay noticia de campañas en el Pirineo occidental al contraerse este matrimonio, pero de algún modo Chilperico ya poseía esos territorios fronterizos en aquel momento según dicho tratado.

Hermenegildo e Ingunda (578)

Juan de Biclario dice que el rey Leovigildo otorgó a su primogénito un territorio cuando contrajo matrimonio con la princesa merovingia Ingunda⁸⁶. Gregorio de Tours, en cambio, recuerda el obsequio de una *civitas*⁸⁷. Por una inscripción hallada en Alcalá de Guadaira, que sitúa a Hermenegildo allí durante los años de la revuelta contra su padre, este enclave se viene identificando con Hispalis y, por extensión, con la Bética. De hecho, en el relato del biclarense esta *civitas* fue uno de los principales escenarios de

⁷⁸ Gregorio de Tours, *DLH*, IV.30.

⁷⁹ Nelson 1991, 468.

⁸⁰ Gregorio de Tours, *DLH*, V.5.

⁸¹ Dumézil 2008, 114.

⁸² MGH, DD Merov., I, 77.

⁸³ Dumézil 2008, 126.

⁸⁴ Se trataría del actual Trébois de Rodez documentado como Tribonum desde el siglo XI (Levison 1948, 159. Kano 2008, 39). Dumézil se limita a decir que Tribonum estaba cerca de Colonia.

⁸⁵ Gregorio de Tours, *DLH*, IX.20.

⁸⁶ Juan de Biclario, *Chron.*, 53.

⁸⁷ Gregorio de Tours, *DLH*, V.38.

la insubordinación de Hermenegildo, si no el principal⁸⁸. No obstante, Hispalis era el núcleo del poder de Goswinta⁸⁹, aliada de Hermenegildo en aquel momento. Y, por tanto, la presencia del rebelde hijo en Hispalis pudo deberse a esta circunstancia, y no por habersele entregado esta *civitas* al unirse a la princesa merovingia. En fin, si nos atenemos a los enlaces entre visigodos y francos la conclusión puede ser otra. Ingunda era hija de Sigiberto, cuyo enlace con Brunegilda ya se ha señalado en qué medida afectó a la frontera septimana, como también lo hizo el posterior proyecto matrimonial entre Recaredo y Clodosinda, hermana de Ingunda, según se verá a continuación.

Además, conviene recordar la fundación Recópolis por Leovigildo el año anterior (577). Para el bicalense la nueva *civitas* estaba dedicada a Recaredo tras las victorias visigodas en Hispania. Es decir, Hermenegildo y Septimania quedaron excluidos de lo que representó Recópolis: el poder del rey en Hispania entre otras cosas. Y, en este sentido, también se ha de advertir que Liuva entregó a su hermano Leovigildo el gobierno de Hispania cuando este contrajo matrimonio con Goswinta (568), mientras que él se reservó Septimania⁹⁰. No es el lugar para profundizar en estas cuestiones, pero el territorio concernido por las nupcias de Hermenegildo con Ingunda parece conformado por algún(os) enclave(s) de la Narbonense. De hecho, Gregorio de Tours involucra directamente en el litigio de Hermenegildo con su padre al obispo Fronimio de Agde⁹¹. La revuelta tampoco puede ser desvinculada de las élites septimanas. Y, al recordar el matrimonio de Hermenegildo con Ingunda la primera vez, y la partición del dominio visigodo entre Leuba y Leovigildo, el turonense habla de un “reparto equilibrado” del reino entre Hermenegildo y Recaredo⁹².

Recaredo y Clodosinda (587)

Muerto Leovigildo, Recaredo buscó el entendimiento con Childeberto II y desposar a su hermana Clodosinda, dejando de lado la alianza con Fredegunda, viuda de Chilperico. En ese contexto, Recaredo realizó una expedición en el Ródano, en Arlés y Ugermo concretamente⁹³. Y en 588-589 Gontrán, también contrario a esta unión, atacó la Narbonense presentándose en Carcasona⁹⁴. Derrotado, achacó su fracaso a la entente entre Recaredo y Childeberto II⁹⁵. Aquel año 587 unos denominados vascones incursionaron en Aquitania⁹⁶. Pues bien, los relatos de Gregorio de Tours sobre las reacciones de los merovingios frente al ataque de estos y de Recaredo no podían ser más discordantes: aunque sin mucho éxito, contra los vascones “marchó repetidas veces el duque Austrovaldo”; los visigodos, al contrario, “regresaron sin encontrar resistencia”.

Y, de forma paralela, una misiva del conde Bulgarano de Septimania⁹⁷, dirigida con probabilidad al obispo Didier de Auxerre hacia 612, menciona el obsequio de las villas de Juvignac y Corneilhan a Brunegilda por parte de Recaredo. Villas situadas cerca de las ciudades de Béziers y Maguelonne en la costa septimana, y que le fueron dadas a la entonces reina merovingia por la alianza con Childeberto II⁹⁸.

Dos precedentes

La importancia de los territorios fronterizos durante alianzas matrimoniales no era ninguna novedad en la segunda mitad del siglo VI. Hidacio informa en una misma frase del saqueo de las *Vasconias* por

⁸⁸ Juan de Biclario, *Chron.*, 54, 65, 66, 68.

⁸⁹ Orlandis 1988, 66-69. García Moreno 1989, 158-165. Martín 2003, 210.

⁹⁰ Juan de Biclario, *Chron.*, 10.

⁹¹ Gregorio de Tours, *DLH*, IX.24.

⁹² Gregorio de Tours, *DLH*, IV.38.

⁹³ Gregorio de Tours, *DLH*, IX.7.

⁹⁴ Gregorio de Tours, *DLH*, IX.31. Juan de Biclario, *Chron.*, 90. Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 54. Fredegario, *Chron.*, IV.10.

⁹⁵ Gregorio de Tours, *DLH*, IX.32.

⁹⁶ Gregorio de Tours, *DLH*, IX.7.

⁹⁷ Editada por Gil Fernández (1991, 1-49), está traducida por Martín-Iglesias (2020).

⁹⁸ Nelson 1991, 473. Dumézil 2008, 284-285.

el suevo Requiario y de su unión con la hija del rey visigodo Teodorico en 449⁹⁹. Dada la geografía concernida, este es un precedente singularmente elocuente. En esa época los visigodos todavía dominaban Aquitania desde Toulouse. Según Isidoro de Sevilla, y el dato tampoco carece de interés, a su regreso del territorio aquitano Requiario se dedicó al pillaje en Zaragoza y Lleida con la ayuda de los godos¹⁰⁰.

Y, por su parte, Procopio recuerda que el ostrogodo Teodorico el Grande entregó a su hermana Amalafrida “uno de los tres promontorios de Sicilia, el que llaman Lilibeo”, al contraer matrimonio con el vándalo Trasamundo¹⁰¹. Lilibeo era el enclave más occidental de la isla y el más cercano a Cartago.

En definitiva, durante coyunturas de alianzas francovisigodas equiparables a la de 580-587, territorios fronterizos o interpuestos entre visigodos y merovingios adquirieron especial relevancia. Fueron escenario de campañas y donaciones protagonizadas, particularmente, por el esposo contrayente. Los acuerdos matrimoniales de los reyes visigodos con los monarcas de los francos orientales¹⁰² —Sigiberto y Chilperico II— repercutieron en la frontera septimana. En cambio, los pactos con el monarca de los francos occidentales¹⁰³ —Chilperico— lo hicieron en el Pirineo occidental; siendo aquí, en Vasconia para ser precisos, donde anteriormente, y en primer lugar, habían impactado los acuerdos entre el visigodo Teodorico y el suevo Requiario. En el mismo territorio en el que en 580-581, al inicio de la alianza entre Leovigildo y Chilperico, incursionaron ambos reyes.

La política transfronteriza de Chilperico durante el concilio de Berny (580) en los versos de Venancio Fortunato

Frente a las acostumbradas lecturas sobre las irrupciones de Leovigildo y Bladastes en Vasconia, un poema de Venancio Fortunato, compuesto en honor de Chilperico con ocasión del concilio celebrado en Berny en 580, también abre una perspectiva completamente distinta para comprender lo ocurrido en Vasconia. Este panegírico nos traslada al año previo a la expedición de Bladastes, y a los prolegómenos de la misión merovingia encargada de la supervisión de la dote de Rigunta en Hispania, al mismo año de la campaña de Leovigildo. Pues bien, en este contexto el *carmen*, a pesar de la hiperbólica retórica laudatoria que impregna toda la composición, contiene referencias o elementos de particular significado para entender la política transpirenaica de Chilperico durante el transcurso del concilio, concentrados principalmente en unos pocos y agrupados versos del extenso poema.

El poeta incluye en ellos un elenco de *gentes* temerosas de Chilperico recordándole que su padre —el rey Clotario— los había sometido¹⁰⁴. En este punto lo destacable es que godos y vascones sean los primeros en ser mencionados¹⁰⁵. Como lo es, de igual modo, la inclusión del verbo *tremunt* junto al etnónimo vascón. Fortunato otorga a este nombre étnico una singular posición en el verso. Sin embargo, no tarda en proclamar inmediatamente que Chilperico había transformado ese miedo en un profundo amor¹⁰⁶. A su entender, ni los visigodos ni los vascones debían temer nada de Chilperico en 580. En efecto, a partir de entonces, del año previo a la campaña de Bladastes, contamos con reiteradas alusiones al envío de emisarios de un reino a otro, con el territorio vascón de por medio, hasta cerrar el acuerdo matrimonial entre Rigunta y Recaredo.

A continuación, después de equiparar al monarca con la muralla de una *regio circumdata* y con una férrea puerta¹⁰⁷, Fortunato llama a Chilperico “diamantina torre de la patria” que irradia “ab austro”,

⁹⁹ Hidacio, *Chron.*, 140.

¹⁰⁰ Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 87. Hidacio, en cambio, implica a Basilio y a los bagaudas.

¹⁰¹ Procopio, *De Bellis*, III.13-14.

¹⁰² Los de Austrasia (Gregorio de Tours, *DLH*, V.14, 18).

¹⁰³ En la Neustria documentada posteriormente.

¹⁰⁴ Venancio Fortunato, *Carm.*, IX.1.73-74: “quem Geta, Vasco tremunt, Danus, Euthio, Saxo, Britannus, // cum patre quos acie te domitasse patet”.

¹⁰⁵ Téngase en cuenta la incursión de Clotario y su hermano Chilperico hasta Zaragoza, y a su paso por Pamplona, en 541.

¹⁰⁶ Venancio Fortunato, *Carm.*, IX.1.77-78: “Omnibus his datus es timor illo iudice campo, // et terrore novo factus es altus amor”.

¹⁰⁷ Venancio Fortunato, *Carm.*, IX.1.79-80: “In te, rector, habet regio circumdata murum // ac levat excelsum ferrea porta caput”.

desde el sur¹⁰⁸. Y al aludir seguidamente a unos “publica vota” defendidos con firme escudo por el rey, menciona la construcción de piadosos baluartes y el fomento de la riqueza de la *regio* haciendo fuerte la frontera —en singular—¹⁰⁹. Fortunato, de forma figurada claro está, ubica al monarca merovingio al sur de su reino encarnando elementos de prestigio de una *civitas*¹¹⁰ en una región rodeada, defendiendo unos enigmáticos “publica vota”, erigiendo bastiones, fortaleciendo la frontera e impulsando su prosperidad. El poeta, insisto, compone estos versos meses antes de la marcha del duque Bladastes a Vasconia y de que se le otorgara un territorio; cuando, a decir del bictorensis, Leovigildo ocupaba Vasconia y fundaba Victoriacum.

Por otro lado, antes de la alusión al godo, al vascón y a los demás pueblos temerosos de Chilperico, y de representar el monarca franco personificando una *civitas*, Fortunato aclama al rey diciendo: aquí estás tú *nomine victoris*¹¹¹. El poeta atribuye al monarca el antropónimo o título *Victor*, raíz del topónimo galorromano Victoriacum¹¹² con el que Leovigildo funda la *civitas* visigoda tras ocupar Vasconia. El futuro obispo de Poitiers en otro poema también dedica el epíteto de vencedor al rey Sigiberto¹¹³, o al propio Chilperico versos más adelante¹¹⁴. Pero en este, al decir *nomine victoris*, en lugar de calificarlo con un adjetivo, le otorga ese *nomen* de forma expresa.

En fin, en relación con el topónimo Victoriacum hay otra coincidencia remarcable. Los monarcas merovingios ya contaban con dos enclaves de igual nombre. Se trataban de la antigua villa real de Vitry-en-Artois (Pas-de-Calais)¹¹⁵, y de un castro en el actual Vitry-en-Perthois (Marne)¹¹⁶. Y el primero de ellos, en manos de Chilperico en aquel momento, tuvo un destacado significado para la familia merovingia. Esta *villa* gozó de un lugar específico en el imaginario político de la estirpe, erigiéndose en uno de los polos del reino de Clotario¹¹⁷: este quiso recibir allí a su renuente esposa Radegunda antes de llevarla a Soissons para casarse (539); también en ese lugar fue asesinado Sigiberto al proclamarse rey tras vencer a Chilperico y arrebatarle la villa (575); y Clotario II —hijo y sucesor de Chilperico— fue criado en ella poco después de nacer en el mismo año del acuerdo matrimonial entre Recaredo y Rigunta (584)¹¹⁸. Durante aquel escenario de alianza, Leovigildo y Chilperico compartieron el topónimo Victoriacum y su raíz *Victor*; un detalle a considerar teniendo en cuenta que, para la otra fundación visigoda, para Recópolis, Leovigildo prefirió un nombre de clara ascendencia imperial.

Ya en la parte final Fortunato prosigue con otros grandes elogios dedicados a Fredegunda. Espera que la reina honre a Chilperico por mucho tiempo con el fruto de su descendencia para tener un nieto¹¹⁹. E igualmente significativo es uno de los últimos versos donde, entre otras cosas, le desea a Chilperico la unión de los reinos mediante los tratados¹²⁰. Estos tratados parecen remitir a los “publica vota”

¹⁰⁸ Venancio Fortunato, *Carm.*, IX.1.81-82: “Tu patriae radias adamantina turris ab austro//et scuto stabili publica vota tegis”. Reydellet (2004, 12) y George (1995, 77) lo traducen literalmente. Por identificarlo con una torre, no hay duda de que Fortunato fija al rey allí.

¹⁰⁹ Venancio Fortunato, *Carm.*, IX.1.83-84: “Neu gravet haec aliquis, pia propugnacula tendis//ac regionis opes limite forte foves”.

¹¹⁰ El aludido poema dedicado a Galaswinta ilustra también el simbolismo de estos elementos en la obra de Fortunato.

¹¹¹ Venancio Fortunato, *Carm.*, IX.1.71-72: “Ne ruat armatus per Gallica rura rebellis, // nomine victoris hic es et ampla tegis”.

¹¹² Caro Baroja (1990, 203-205) e, indirectamente, Michelena (2011, 51, 101-102) advierten del más que probable origen galorromano de este topónimo. Su sufijo procede de una desinencia céltica en *-akos* posteriormente latinizada en la Galorromanía como *-(i)acum*. En época romana fue utilizado habitualmente, pero no siempre, con antropónimos para designar dominios (Gamillscheg 1967. Dauzat 1971, 239-246. Buchmüller-Pfaff 1990. Gendron 2008, 110-113). En el territorio francés he contado no menos de 28 topónimos Victoriacum. Las formas contemporáneas son Vitrac, Vitrai, Vitrey, Vitré, Vitry y Vitreux (Nègre 1990, 6459, 6667, 6718, 6788, 9655). En la península no he localizado ninguno. En la Romanía hispana serían formas más propias Victorianus o Victoricus, la primera presente en la toponimia vasca actual. Se trata de Vitoriano, cerca de Vitoria y documentado en 1089 como Victoriano (López de Guereñu 1989, 658).

¹¹³ Venancio Fortunato, *Carm.*, VI.1a.1.

¹¹⁴ Venancio Fortunato, *Carm.*, IX.1.137.

¹¹⁵ Gregorio de Tours, *DLH*, IV.51, V.1. También se la menciona en las hagiografías dedicadas a Radegunda por Venancio Fortunato y Baudonivia.

¹¹⁶ Gregorio de Tours, *DLH*, III.14. Antes Vitry-le-Brûlé.

¹¹⁷ Barbier 1990, 257-259.

¹¹⁸ Gregorio de Tours, *DLH*, VI.41.

¹¹⁹ Venancio Fortunato, *Carm.*, IX.1.131-132.

¹²⁰ Venancio Fortunato, *Carm.*, IX.1.141-142: “Aera temperie faveant tibi, tempora pace, // frugibus arva micent, foedera regna ligent”.

mencionados anteriormente junto al reforzamiento de la frontera. Y, a este respecto, en el epitalamio dedicado a Sigiberto y Brunegilda años antes, el poeta también afirma que la princesa visigoda unía dos reinos con un yugo aludiendo a su matrimonio¹²¹.

Venancio Fortunato proyecta otra percepción de aquel contexto. No sabemos si los versos dedicados a Chilperico en Berny confirman la existencia de unos estrechos lazos entre el rey merovingio y Leovigildo desde antes del concilio por la embajada del visigodo Agilán, o el interés del primero en establecerlos. Pero, sea como fuere, el poeta señala la trascendencia de la frontera meridional para el monarca franco en 580, en concreto la del Pirineo occidental habida cuenta de la campaña de Bladastes en Vasconia meses después. Lo hace tras destacar una actitud más diplomática o conciliadora respecto a las *gentes* circundantes —nombrando en primer lugar a godos y vascones—. Y, como dice el bicalarense de Leovigildo al recordar la fundación de Victoriacum, en palabras de Fortunato también Chilperico enriquecía y fortalecía la frontera en 580, con el *nomen Victor* y personificando al sur de su reino una *civitas* de una *regio circumdata*. Venancio Fortunato y Juan de Bicalar dedican a sus respectivos monarcas imágenes similares, por no decir simétricas, para el año 580, cuando en un periodo de aproximación y entendimiento Vasconia adquirió una inusitada importancia para visigodos y merovingios.

CONCLUSIONES

A partir de diversas noticias sobre conflictos en Vasconia, fechados a mediados del siglo V, y sobre expediciones contra vascones, años o décadas después de 580, las campañas de Leovigildo y Bladastes en Vasconia en 580-581 se han entendido exclusivamente bajo parámetros de enfrentamiento con una *gens* local. De acuerdo con esta interpretación, Leovigildo y Bladastes habrían atacado a los rebeldes vascones con el único objetivo de derrotarlos y hacerse con su territorio. No obstante, una detenida lectura de las fuentes plantea diversas objeciones.

Es Isidoro de Sevilla quien décadas más tarde mencionará a los primeros problemáticos vascones para los visigodos, con Recaredo, Gundemaro y Suintila, mientras que Gregorio de Tours refiere los primeros hechos luctuosos protagonizados por ellos al norte de los Pirineos en 587. Hasta entonces no hay ninguna noticia sobre vascones. El bicalarense ni los menciona. Y, a su vez, el uso de los etnónimos debe ser comprendido en el marco del relato elaborado por cada fuente, dentro de la interacción social y política del cronista y de sus protagonistas. En fin, la crónica isidoriana y la del turonense no informan de las causas y contextos de dichos conflictos. No facilitan ningún indicio que permita atribuirlos a dinámicas exclusivamente locales. Ni tan siquiera permiten identificar a los protagonistas. Solo mencionan el etnónimo asociado a Vasconia. Por tanto, en ambos autores el etnónimo vascón pudo designar a gentes de diverso origen presentes en el Pirineo occidental en aquellos momentos, locales y/o foráneos, y los detonantes que generaron esos conflictos pudieron ser de diversa índole y/o estar relacionados con cuestiones no circunscritas a Vasconia.

Así, para poder adelantar esa conflictividad a 580-581, además de obviar los problemas textuales expuestos en los primeros puntos de este trabajo, serían necesarias varias presunciones no respaldadas por las fuentes. En primer lugar, se debería suponer que los conflictos recogidos en las crónicas con la implicación de unos llamados vascones se debieron a una única causa y no a diversos y distintos factores. Solo si esta premisa se cumpliera tendría sentido aplicar esa causa a lo sucedido en 580-581. De la misma manera, habría que asumir la existencia en Vasconia de una *gens* local sobre la que en 580-581 todavía no hay noticia alguna; o, aceptándola, la de su beligerancia ante visigodos y francos. Otra presunción sería la de la derrota de Bladastes a manos de ella, así como que esta misma *gens* fue también a la que se habría enfrentado Leovigildo al ocupar Vasconia. Y, por último, también sería necesario asumir que las expediciones de Leovigildo y Bladastes tuvieron por único o principal objeto someterla y no otro.

¹²¹ Venancio Fortunato, *Carm.*, VI.I.118-119.

En resumen, los relatos disponibles para comprender lo ocurrido en Vasconia en 580-581 no respaldan la tradicional interpretación de las campañas del rey visigodo Leovigildo y del duque merovingio Bladastes en este territorio durante esos años. Las crónicas de Juan de Biclario, Gregorio de Tours e Isidoro de Sevilla, además de unos versos de Venancio Fortunato, no dan a entender que el objeto de esas expediciones en Vasconia, o al menos únicamente, fuera derrotar a los vascones.

Si nos atenemos a estas y otras fuentes sobre aquella coyuntura y otras equiparables la conclusión es otra. Estos sucesos, según Gregorio de Tours, se produjeron durante la negociación y el acuerdo de enlace entre los hijos de los reyes Leovigildo y Chilperico, en una atmósfera de entendimiento iniciada en 580 y concluida hacia 587. Y, como he señalado, sabemos que estas alianzas reales transpirenaicas impactaban de especial forma en territorios fronterizos o interpuestos entre los reinos concernidos con campañas militares y con la donación de posesiones, en particular en el lado del monarca contrayente. Juan de Biclario, sin embargo, prescinde de estos acuerdos. Al narrar los sucesos ocurridos en el transcurso de esta alianza el biclarense omite el marco de aproximación entre Leovigildo y Chilperico. A consecuencia de lo cual, hechos derivados de este acercamiento quedarían descontextualizados. Es decir, en un relato elogioso con los monarcas visigodos, y en el que se excluye la mayor parte de los acuerdos matrimoniales francovisigodos, como es la crónica del biclarense, la ocupación de Vasconia en 580 podría quedar reducida a una victoria local de Leovigildo, sin ninguna otra implicación, aunque, como la expedición de Bladastes en 581, tuviese por objeto propiciar o articular dicha alianza y no, exclusivamente al menos, el de someter a nadie.

Dicho lo cual, esta relectura de la ocupación de Vasconia repercute directamente en la noticia sobre la fundación de Victoriacum. Y, de hecho, hay motivos para tomar con cautela la usual interpretación de esta fundación.

En primer lugar, hay notables diferencias entre Victoriacum y Ologicum, la otra ciudad visigoda fundada en Vasconia y mencionada por Isidoro de Sevilla¹²². Dejando al margen los 40 años de distancia entre ambas fundaciones, en este segundo caso el contexto de conflicto y enfrentamiento es claro. El hispalense alude a Ologicum tras informar de una expedición de Suintila contra los vascones. E informa de unas previas incursiones vasconas en la Tarraconense. Añade que los vascones fueron vencidos, que suplicaron y entregaron rehenes. A lo que se debe sumar otro dato: en palabras del cronista el rey visigodo obligó a los vascones a erigir la *civitatem Gothorum* con sus recursos y trabajo.

Y, en segundo lugar, la alianza entre Leovigildo y Chilperico, y el referido poema de Venancio Fortunato compuesto en 580, abren la posibilidad de entender la fundación de Victoriacum de otra manera. Lejos de responder a un intento de dominar a los vascones, cabría preguntarse si los sucesos revestidos bajo la noticia de una fundación no pudieron ser parte de los acuerdos establecidos entre ambos monarcas en 580-581. En fin, como expondré en un próximo trabajo, convendría profundizar en el significado de los términos empleados por el biclarense en el pasaje —singularmente en el sustantivo *civitas* y en el verbo *condere*— y, de forma paralela, en las repercusiones de las alianzas matrimoniales entre francos y visigodos en territorios fronterizos, en particular en los enclaves obsequiados a las princesas.

Agradecimientos: el autor agradece los comentarios de las personas que han evaluado este trabajo y que han sido incorporados para su mejora. Quiere también mostrar especial gratitud a Céline Martin y Juan José Larrea por la lectura del borrador, así como por sus observaciones y sugerencias.

Declaración de conflictos de intereses: el autor declara que no tiene intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en el trabajo presentado en este artículo.

¹²² Isidoro de Sevilla, *Hist. Goth.*, 63.

Declaración de contribución de autoría: conceptualización, investigación, metodología, administración de proyecto, recursos, validación, supervisión, visualización, redacción (borrador original) y redacción (revisión y edición).

FUENTES

- Chronica Gallica*: Burgess, Richard (ed.). 2001. “The Gallic Chronicle of 511: A New Critical Edition with a Brief Introduction”. En *Society and Culture in Late Antique Gaul: revisiting the Sources*, editado por Ralph Whitney Mathisen y Danuta Shanzer. Aldershot.
- Consularia Caesaraugustana*: Cardelle de Hartmann, Carmen (ed.). 2001. *Victoris Tunnunensis, Chroniconcum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis Chronicon*. Brepols.
- Fredegario, *Chronica*: Krusch, Bruno (ed.). 1888. *Fredegarii et aliorum chronica. Vitae Sanctorum*, MGH, SRM, II. Hannover: Verlag Hahn.
- Gregorio de Tours, *Decem libri historiarum*: Krusch, Bruno y Levison, Wilhelmus (eds.). 1951. *Gregorii episcopi Turonensis Libri Historiarum X*, MGH, SRM, I, 1. Hannover: Verlag Hahn.
- Hidacio, *Chronica*: Kötter, Jan-Markus y Scardino, Carlo (eds.). 2019. *Chronik des Hydatius. Fortführung der spanischen Epitome*. Verlag Ferdinand Schöningh.
- Isidoro de Sevilla, *Historia Gothorum*: Rodríguez Alonso, Cristóbal (ed.). 1975. *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*. Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”.
- Juan de Biclaro, *Chronica*: Cardelle de Hartmann, Carmen (ed.). 2001. *Victoris Tunnunensis, Chroniconcum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis Chronicon*. Brepols.
- Procopio, *De Bellis*: Dewing, Herny (ed. y trad.). 1962. *Procopius II. History of the Wars. Books III and IV*. William Heinemann.
- Sisebuto, *Epistula missa ad Isidorem de libro Rotarum*: Fontaine, Jacques (ed.). 1960. *Isidore de Séville. Traité de la nature, suivi de l'épître en vers du roi Sisebut à Isidore*. Bibliothèque de l'École des Hautes Études.
- Venancio Fortunato, *Carmina*: Reydellet, Marc (ed.). 1998. *Venance Fortunat. Poèmes. Tome II. Livres V-VIII*. Les Belles Lettres.
- Venancio Fortunato, *Carmina*: Reydellet, Marc (ed.). 2004. *Venance Fortunat. Poèmes. Tome III. Livres IX-XI. Appendice-In laudem sanctae Mariae*. Les Belles Lettres.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Rubiano, Pablo. 1943. “La crónica de Juan Biclarense. Versión castellana y notas para su estudio”. *Analecta Sacra Tarraconensia* XVI: 7-44.
- Arce, Javier. 2011. *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*. Marcial Pons.
- Bachrach, Bernard Stanley. 1972. *Merovingian Military Organization 481-751*. University of Minnesota Press.
- Bachrach, Bernard Stanley. 1994. *The Anatomy of a Little War: A Diplomatic and Military History of the Gundovald Affair (568-586)*. Westview Press.
- Barbero, Abilio y Marcelo Vigil. 1988. *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*. Ariel.
- Barbier, Josiane. 1990. “Le système palatial franc: genèse et fonctionnement dans le nord-ouest du *regnum*”. *Bibliothèque de l'École des chartes* 148 (2): 245-299.
- Becker, Audrey. 2014. “Ethnicité, identité ethnique. Quelques remarques pour l'Antiquité Tardive”. *Gerión. Revista de Historia Antigua* 32: 289-305.
- Brown, Peter. 2002. “Gregory of Tours. Introduction”. En *The World of Gregory of Tours*, editado por Kathleen Mitchell e Ian Wood. Brill.

- Buchmüller-Pfaff, Monika. 1990. *Siedlungsnamen zwischen Spätantike und frühem Mittelalter: Die -(i)acum-Namen der römischen Provinz Belgica Prima*. Max Niemeyer.
- Campos Ruiz, Julio. 1960. *Juan de Biclario, obispo de Gerona: su vida y su obra*. CSIC.
- Cardelle de Hartmann, Carmen. 2001. *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis Chronicon*. Brepols.
- Caro Baroja, Julio. 1990. *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Txertoa.
- Collins, Roger. 1989. *Los vascos*. Traducido por Nellie Manso de Zúñiga. Alianza.
- Collins, Roger. 2005. *La España visigoda, 409-711*. Traducido por Mercedes García Garmilla. Crítica.
- Collins, Roger. 2007. *Die Fredegar-Chroniken*. Hahnshe Buchhandlung.
- Coumert, Magali. 2020. "Transformations of Identities. Barbarians and Romans in the Merovingian Realm". En *The Oxford Handbook of the Merovingian World*, editado por Bonnie Effros e Isabel Moreira. Oxford University Press.
- Dauzat, Albert. 1971. *La toponymie française*. Payot.
- Díaz Martínez, Pablo C. 2007. "La Hispania visigoda". En *Hispania tardoantigua y visigoda*, editado por Pablo C. Díaz Martínez, Celia Martínez Maza y Francisco Javier Sanz Huesma. Istmo.
- Dumézil, Bruno. 2008. *La reine Brunehaut*. Fayard.
- Duval, Yvette. 1991. "«Nativola-les-trois-églises» (évêque d'Acci, 594-607) d'après Vivès, ICERV, 303". *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité* 103 (2): 807-820.
- Fernández Jiménez, Francisco María. 2007. "El *Chronicon* de Juan de Biclario. La crónica del rey Leovigildo y del III Concilio de Toledo. Estudio y traducción". *Toletana: cuestiones de teología e historia* 16: 29-66.
- Gamillscheg, Ernst. 1967. "Sur l'histoire des suffixes gallo-romains -iacum, -iaca, -iacas". *Revue de linguistique romane* 31 (121-122): 35-43.
- García Moreno, Luis. 1989. *Historia de España visigoda*. Cátedra.
- García Moreno, Luis. 2008. *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado*. Real Academia de la Historia.
- Garibay y Zamalloa, Esteban de. 1628. *Los quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal Historia de todos los Reynos de España*. Tomo I. Barcelona: Sebastian de Cormellas.
- Gehler-Rachůnek, Anna. 2019. "East and West from a Visigothic Perspective: How and Why Were Frankish Brides Negotiated in the Late Sixth Century?". En *The Merovingian Kingdoms and the Mediterranean World. Revisiting the Sources*, editado por Stefan Esders, Yitzhak Hen, Pia Lucas y Tamar Rotman. Bloomsbury Academic.
- Gendron, Stéphane. 2008. *L'origine des noms de lieux en France. Essai de toponymie*. Errance.
- George, Judith. 1995. *Venantius Fortunatus: Personal and Political Poems*. Liverpool University Press.
- Ghosh, Shami. 2016. *Writing the Barbarian Past. Studies in Early Medieval Historical Narrative*. Brill.
- Gillet, Andrew. 2002. "Was Ethnicity Politicized in the Earliest Medieval Kingdoms?". En *On Barbarian Identity: Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, editado por Andrew Gillett. Brepols.
- Gillet, Andrew. 2006. "Ethnogenesis: A Contested Model of Early Medieval Europe". *History Compass* 4 (2): 241-260.
- Gillet, Andrew. 2009. "The Mirror of Jordanes: Concepts of the Barbarian, Then and Now". En *A Companion to Late Antiquity*, editado por Philip Rousseau. Wiley-Blackwell.
- Goffart, Walter. 1957. "Byzantine Policy in the West under Tiberius II and Maurice: The Pretenders Hermenegild and Gundovald (579-585)". *Traditio. Studies in Ancient and Medieval History, Thought and Religion* 13: 73-118.

- Goffart, Walter. 1988. *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon*. Princeton University Press.
- Halsall, Guy. 2002. “Nero and Herod? The Death of Chilperic and Gregory’s Writing of History”. En *The World of Gregory of Tours*, editado por Kathleen Mitchell e Ian Wood. Brill.
- Halsall, Guy. 2012. *Las migraciones bárbaras y el Occidente romano, 376-568*. Traducido por Raúl González Arévalo de la edición de 2007. Universitat de València.
- Heinzelmann, Martin. 2001. *Gregory of Tours. History and Society in the Sixth Century*. Cambridge University Press.
- Isla Frez, Amancio. 1990. “Las relaciones entre el reino visigodo y los reyes merovingios a finales del siglo VI”. En *la España medieval* 13: 11-32.
- Kano, Osamu. 2008. “Quelques notes sur la représentativité des actes transmis des Mérovingiens”. *HERSETEC* 2 (1): 33-42.
- Lacarra, José María. 1972. *Historia política del reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*. Vol. 1. Aranzadi.
- Larrañaga, Koldo. 1993. “El pasaje del Pseudo-Fredegario sobre el Dux Francio de Cantabria y otros indicios de naturaleza textual y onomástica sobre presencia franca tardoantigua al sur de los Pirineos”. *Archivo español de arqueología* 66 (167-168): 177-206.
- Larrea, Juan José. 2002. “Aux origines d’un mythe historiographique: l’identité basque au Haut Moyen Âge”. En *Langages et peuples d’Europe. Cristallisation des identités romanes et germaniques (VIIe-XIe siècle)*, editado por Michel Banniard. CNRS.
- Le Jan, Régine. 2001. “Dénomination, parenté et pouvoir dans la société de haut Moyen Âge (VI^e-X^e siècle)”. En *Femmes, pouvoir et société dans la haut Moyen Âge*, editado por Régine Le Jan. Picard.
- Le Jan, Régine. 2003. *Famille et pouvoir dans le monde franc (VII^e-X^e siècle). Essai d’anthropologie sociale*. Éditions de la Sorbonne.
- Le Jan, Régine. 2011. “Mariage et relations internationales: l’amitié en question?”. *Le relazioni internazionali nell’alto medioevo. Atti delle settimane LVIII, Spoleto, 8-12 aprile 2010*. Fondazione CISAM.
- Levison, Wilhelm. 1948. *Aus rheinischer und fränkischer Frühzeit. Ausgewählte Aufsätze*. L. Schwann.
- López de Guereñu Galarraga, Gerardo. 1989. *Toponimia alavesa seguido de Mortuorios o despoblados y Pueblos alaveses. Onomasticon Vasconiae* 5. Euskaltzaindia.
- Martin, Céline. 2003. *La géographie du pouvoir dans l’Espagne visigothique*. Presses Universitaires de Septentrion.
- Martin, Céline. 2008. “La notion de gens dans la péninsule Ibérique des VI^e-VII^e siècles: quelques interprétations”. En *Identité et ethnicité: concepts, débats historiographiques, exemples (IIIe-XIe siècle)*, editado por Véronique Gazeau, Pierre Bauduin e Yves Modéran. CRAHM.
- Martín Iglesias, José Carlos. 2011. *Juan de Biclario*. Estudio crítico. Fundación Ignacio Larramendi. https://www.larramendi.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1023346.
- Martín Iglesias, José Carlos. 2020. “[68] Epístola visigótica n.º 12”. En *La Hispania tardoantigua y visigoda en las fuentes epistolares: antología y comentario*, editado por José Carlos Martín Iglesias, Pablo C. Díaz Martínez y Margarita Vallejo Givés. CSIC.
- Martín Viso, Iñaki. 2006. “La configuración de un espacio de frontera: propuestas sobre la Vasconia tardoantigua”. En *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, editado por Urbano Espinosa y Santiago Castellanos. Universidad de La Rioja.
- Martindale, John Robert. 1992. *The Prosopography of the Later Roman Empire. Volume III. A.D. 527-641*. Vol. IIIA. Cambridge University Press.
- Michelena, Luis. 2011. “Apellidos vascos”. En *Luis Michelena. Obras completas. IX, Onomástica*, editado por Joseba Andoni Lakarra e Iñigo Ruiz Arzalluz. ASJU.

- Moreno Resano, Esteban. 2009. “Los vascones de la Literatura Latina tardía (siglos VI-VII)”. En *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, editado por Javier Andreu Pintado. Universitat de Barcelona.
- Moreno Resano, Esteban. 2015. “Vascones, francos y visigodos entre los siglos VI y VII: dinámicas de delimitación y división del solar vascón”. *Príncipe de Viana* 261: 347-357.
- Moret, José de. 1784. *Annales del Reyno de Navarra*. Tomo I. Martin Gregorio de Zabàla.
- Nègre, Ernest. 1990. *Toponymie général de la France. Volume 1^{er}. Formations préceltiques, celtiques, romanes*. Droz.
- Nelson, Janet. 1991. “A propos des femmes royales dans les rapports entre le monde wisigothique et le monde franc a l’époque de Recared”. En *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*. Arzobispado de Toledo.
- Oihenart, Arnould d’. 1638. *Notitia utrisque Vasconiae, tum Ibericae, tum Aquitaniae*. Paris: Sébastien Cramoisy.
- Orlandis, José. 1988. *Historia del reino visigodo español*. Rialp.
- Pozo Flores, Mikel. 2014. “Las fuentes de Juan de Biclario”. *Studia Historica* 32: 161-185.
- Pozo Flores, Mikel. 2022. *Vasconia tardoantigua. Entre la evolución sociopolítica y la construcción intelectual (400-711)*. CSIC.
- Reimitz, Helmut. 2013. “Cultural Brokers of a Common Past: History, Identity and Ethnicity in Merovingian Historiography”. En *Strategies of Identification. Ethnicity and Religion in Early Medieval Europe*, editado por Walter Pohl y Gerda Heydemann. Brepols.
- Reimitz, Helmut. 2017. *History, Frankish Identity and the Framing of Western Ethnicity, 550-850*. Cambridge University Press.
- Reydellet, Marc. 2004. *Venance Fortunat: Poèmes. Tome III. Livres IX-XI. Appendice-In laudem sanctae Mariae*. Les belles lettres.
- Rico Camps, Daniel. 2009, “Arquitectura y epigrafía en la Antigüedad Tardía. Testimonios hispanos”. *Pyrenae* 40 (1): 7-53.
- Ripoll, Gisela. 2000. “*Sedes regiae* en la Hispania de la antigüedad tardía”. En *Sedes regiae (ann. 400-800)*, editado por Gisela Ripoll y Josep Maria Gurt. Reial Acadèmia de Bones Lletres.
- Rodríguez Alonso, Cristobal. 1975. *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*. Fuentes y estudios de la historia leonesa 13. Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”.
- Rouche, Michel. 1979. *L’Aquitaine des Wisigoths aux Arabes, 418-781. Naissance d’une région*. École des Hautes Études en Sciences Sociales, Jean Touzot.
- Sanz Huesma, Francisco Javier. 2011. *Romanos, bárbaros y bagaudas: Hispania entre 408 y 456 D.C. Historia política de la diócesis de las Hispanias en la primera mitad del s. V d.C.* Editorial Académica Española.
- Schwedler, Gerald. 2013. “Lethe and «Delete» - Discarding the Past in the Early Middle Ages. The case of Fredegar”. En *Collector’s Knowledge: What Is Kept, What Is Discarded/Aufbewahren oder wegwerfen: wie Sammler entscheiden*, editado por Anja-Silvia Göeing, Anthony T. Grafton y Paul Michel. Brill.
- Thompson, Edward Arthur. 1985. *Los godos en España*. Alianza.
- Vallejo Girvés, Margarita. 1999. “«Un asunto de chantaje»: la familia de Atanagildo entre Metz, Toledo y Constantinopla”. *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 11: 261-279.
- Vallejo Girvés, Margarita. 2012. *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*. Akal.
- Valverde Castro, María del Rosario. 2000, “La monarquía visigoda y su política matrimonial: el Reino visigodo de Toledo”. *Studia histórica. Historia antigua* 18: 331-355.
- Van Dam, Raymond. 2005. “Merovingian Gaul and the Frankish Conquests”. En *The New Cambridge Medieval History I. c. 500 - c. 700*, editado por Paul Fouracre. Cambridge University Press.

- Velázquez Soriano, Isabel. 2003. “*Pro patriae gentisque Gothorum statu* (4th Council of Toledo, Canon 75, a. 633)”. En *Regna and gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, editado por Hans-Werner Goetz, Jörg Jarnut y Walter Pohl. Brill.
- Velázquez Soriano, Isabel. 2007. “*Baselicas multas miro opere construxit* (VSPE, 5.1.1). El valor de las fuentes literarias y epigráficas sobre la edilicia religiosa en la Hispania visigoda”. *Hortus Artium Medievalium* 13 (2): 261-269.
- Wallace-Hadrill, John Michael. 1960. *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar with its Continuations. Translated from the Latin with Introduction and Notes*. Greenwood Press.
- Wallace-Hadrill, John Michael. 1962. “Fredegar and the History of France”. En *The Long-haired Kings, And Other Studies in Frankish History*, editado por John Michael Wallace-Hadrill. Methuen.
- Wickham, Chris. 2014. *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*. Traducido por Cecilia Belza y Gonzalo García. Pasado y Presente.
- Widdowson, Marc. 2009. “Merovingian Partitions: a «Genealogical Charter»?”. *Early Medieval Europe* 17 (1): 1-22.
- Wood, Ian N. 1993. “The secret histories of Gregory of Tours”. *Revue belge de philologie et d’histoire* 71 (2): 253-270.
- Wood, Ian N. 1994. “Fredegar’s Fables”. En *Historiographie im frühen Mittelalter*, editado por Anton Scharer y Georg Scheibelreiter. Oldenbourg.
- Wood, Ian N. 1995. *The Merovingian Kingdoms, 450-751*. Longman.